



Una amplia retrospectiva en los Espais Volart culmina la celebración del año dedicado al artista

El gran retorno de Guinovart

TERESA SESÉ
 Barcelona

Antes de ser artista, Josep Guinovart (Barcelona, 1927-2007) tuvo una primera vida como pintor de paredes, un pasado del que no sólo no renegó nunca sino que reivindicó en obras como *El gran retorn* (1971), una impactante instalación de uralita sobre la que se apoyan tres robustas escaleras de pintor. La pieza, procedente del Museo Reina Sofía, abre en los Espais Volart de la Fundació Vila Casas *La realitat transformada*, exposición que ya en la planta baja volverá a conectarnos con aquel Guinovart de brocha gorda que enarbola con la mano en un gesto de combate identificando la pintura como arma de lucha (*Brocha bandera*, 1970). O con el alquimista capaz de convertir en arte un material tosco y humilde como la uralita, aunque esta vez, consciente de la toxicidad del amianto, para denunciar las condiciones de los trabajadores de la fábrica Rocallà de Castelldefels a mediados de los años noventa.

"Es una exposición absolutamente pensada, no hay ni una sola obra que no tenga un por qué o no tenga una historia detrás", señala la hija del artista, Maria Guinovart, que ha colaborado con el comisario, Lluçà Homs, en la primera re-

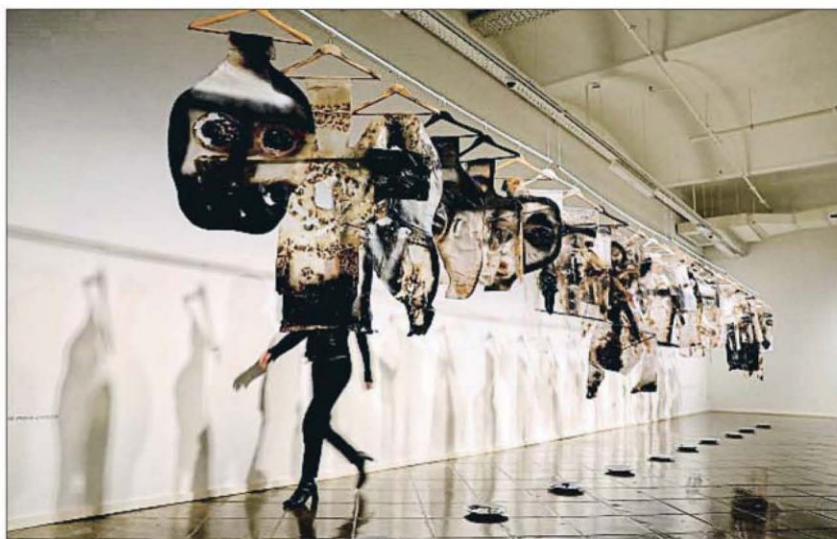


Imagen de la instalación *Pensadors penjats* en los Espais Volart

trospectiva que se le dedica tras su muerte. "Hemos jugado a ser Guino", confiesa, feliz ante un despliegue de obras (más de cincuenta) que recorren todos los espacios de Volart y que permitirán al público reencontrarse, en algunos casos, o descubrir, en otros, a un artista "para quien la

pintura fue una actitud ética, moral" y que "a lo largo de toda su vida demostró una gran capacidad para reinventarse sin dejar nunca de ser él mismo", en palabras de Homs, que destaca también su humanidad, su libertad inquebrantable o la singularidad a la hora de partir de la realidad para transformarla

en nuevos significados. De ahí el título.

La realitat transformada es la culminación del año Guinovart, que bajo el comisariado de Alex Sussanna ha llevado a cabo una veintena de exposiciones temáticas por toda Catalunya. Todas las visiones de Guino (el cartelista, el reivindi-

cativo, el más erótico y sensual...) que aquí confluyen en una sola. Está el Guino que se burla de la figura de Franco en 1960, representado con una cabeza, entre ridículo y temible, con forma de pajarraco y dientes manchados de rojo. El Guino que bebe en las fuentes de Agramunt, un mundo agrario donde de niño descubrió la semilla de la vida, el que arremete contra la comer-

"Es una exposición absolutamente pensada, no hay ni una sola obra que no tenga una historia detrás"

cialización del arte y el que se identifica con García Lorca y el malestar que le produjo su estancia en Nueva York en los ochenta.

Y, por supuesto, el Guino capaz de crear instalaciones envolventes que forman parte de la memoria artística de la Barcelona de los años setenta, como el bosque de 130 troncos esculpidos y pintados *Contorn entorn*, la transitible *Laberint* o el conjunto *Pernjadors penjats*, que se exhibe junto a *Signes signats*, creada a modo de ex votos después de vivir de cerca las duras condiciones de vida de los pescadores gallegos.●